

Selección



Graciete Rosa Rosa: Encantamento. Tapeçaria. Técnica mixta

Sophia de Mello Breyner Andresen

Ítaca

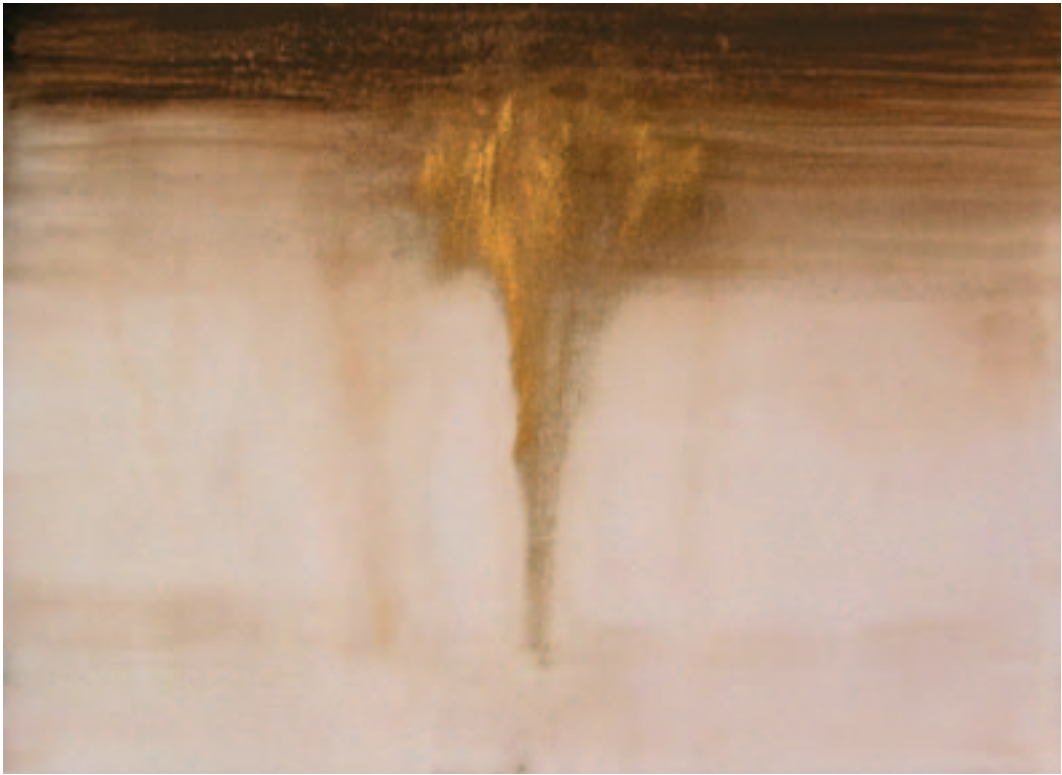
Cuando las luces de la noche se reflejen en las verdes aguas de Bríndisi
Dejarás el muelle confuso donde se agitan palabras pasos remos y guindastes
La alegría se habrá encendido en ti como una fruta
Irás a proa entre las negruras de la noche
Sin viento alguno sin ninguna brisa sólo un susurro de caracola en el silencio
Mas por el súbito balanceo presentirás los cabos
Cuando el barco gire en la cerrada oscuridad
Estarás perdida en el interior de la noche en la respiración del mar
Porque ésta será la vigilia de un segundo nacimiento

El sol a ras del mar te despertará en el intenso azul
Y entonces subirás despacio como los resucitados
Habrás recuperado tu sello tu sabiduría inicial
Y emergerás reunida y confirmada
Espantada y joven como las estatuas arcaicas

Con tus gestos aún envueltos entre los pliegues de tu manto.

Poema original

Ítaca // Quando as luzes da noite se reflectirem imóveis nas águas verdes de Brindisi / Deixarás o cais confuso onde se agitam palavras passos remos e guindastes / A alegria estará em ti acesa como um fruto / Irás à proa entre os negrures da noite / Sem nenhum vento sem nenhuma brisa só um sussurrar de búzio no silêncio / Mas pelo súbito balanço presentirás os cabos / Quando o barco rolar na escuridão fechada / Estarás perdida no interior da noite no respirar do mar / Porque esta é a vigília de um segundo nascimento // O sol rente ao mar te acordará no intenso azul / Subirás devagar como os ressuscitados / Terás recuperado o teu selo a tua sabedoria inicial / Emergirás confirmada e reunida / Espantada e jovem como as estátuas arcaicas. Com os gestos enrolados ainda nas dobras do teu manto (De *Geografia*)



Gentz del Valle: *Haizea*. Témpera sobre papel. 40 x 30 cm.

Délfica IV

Desde la orilla del mar
Donde todo comenzó intacto en mi primer día
Desde la orilla del mar
Donde vi en la arena las huellas triangulares de las gaviotas
Mientras el cielo ciego de luz bebía el ángulo de su vuelo
Donde amé con éxtasis el color el peso la forma necesaria de las conchas
Donde vi desmoronarse ininterrumpidamente la arquitectura de las olas
Y nadé con los ojos abiertos en la transparencia de las aguas
Para reconocer la anémona la roca la caracola la medusa
Para fundar en la sal y en la piedra el eje recto
De la construcción posible

Desde la sombra del bosque
Donde se irguió el espanto y el anonimato de la primera noche
Y donde acepté en mi ser el eco y la danza de la conciencia múltiple

Desde la sombra del bosque desde la orilla del mar

Caminé hacia Delfos
Porque creí que el mundo era sagrado
Y tenía un centro
Que dos águilas definen en el bronce de un vuelo inmóvil y pesado

Sin embargo cuando llegué el palacio yacía disperso y destruido
Las águilas se habían ocultado en el lugar de la sombra más activa
La lengua se torció en la boca de la Sibila
El agua que antes yo escuché ya no se oía

Sólo Antinoo mostró su cuerpo asombrado
Su nocturno mediodía

Delfos, Mayo de 1970

Poema original

Delphica // IV // Desde a orla do mar / Onde tudo começou intacto no primeiro dia de mim / Desde a orla do mar / Onde vi na areia as pegadas triangulares das gaviotas / Enquanto o céu cego de luz bebia o ângulo do seu voo / Onde amei com êxtase a cor o peso e a forma necessária das conchas / Onde vi desabar ininterruptamente a arquitetura das ondas / E nadei de olhos abertos na transparência das águas / Para reconhecer a anêmona o rocha o búzio a medusa / Para fundar no sal e na pedra o eixo recto / Da construção possível // Desde a sombra do bosque / Onde se ergueu o espanto e o não nome da primeira noite / E onde aceitei em meu ser o eco e a dança da consciência múltipla // Desde a sombra do bosque desde a orla do mar // Caminhei para Delphos / Porque acreditei que o mundo era sagrado / E tinha um centro / Que duas águias definem no bronze de um voo imóvel e pesado // Porém quando cheguei o palácio jazia disperso e destruído / As águias tinham-se ocultado no lugar da sombra mais antiga / A língua torceu-se na boca de Sibila / A água que primeiro eu escutei já não se ouvia // Só Antinoos mostrou o seu



Begoña Usaola: *Sin título*. Técnica mixta sobre papel. 25 x 35 cm.

Hombres a la orilla del mar

Nada traen consigo. Las imágenes
Que hallan, se van de ellas despidiendo.
Nada traen consigo, pues partieron
Solos, desnudos siempre, y sus caminos
Llevan sólo al espacio como el viento.

Mecidos en su propio movimiento,
Cual si al andar callase algún tormento,
Su mirada fijóse para siempre
En la línea sin fin del horizonte.

Cual animal que husmea lejos las fuentes,
Todo en ellos se calla para oír
El creciente corazón de la distancia,
Y distantes les son las propias ansias.

Les es lejano el sol que los consume,
y lejana la noche con su hambre,
Lejano el propio cuerpo con las huellas
Que dejan por la arena paso a paso.

Porque el ardor del sol no los consume,
Porque el frío de la noche no los hiela,
Ni siquiera les duele la propia hambre,
Y hasta su propio rastro les es extraño

No hay jardín ni mirar que los captive.
Intactos en las tierras a que arriban
Encuentran sólo el lejos que se aleja,
Extrañas aves que los adelantan,
Y su cuerpo es tan sólo un nudo frío
En busca de más mar y más vacío.

(Traducciones de Carlos Clementson)

Poema original

Homens à beira -mar // Nada trazem consigo. As imagens / Que encontram, vão-se delas despedindo. / Nada trazem consigo, pois partiram / Sós e nus, desde sempre, e os seus caminhos / Levam só ao espaço como o vento. // Embalados no próprio movimento, / Como se andar calasse algum tormento, / O seu olhar fixou-se para sempre / Na aparição sem fim dos horizontes. // Como o animal que sente ao longe as fontes, / Tudo neles se cala para auscultar / O coração crescente da distância, / E longínqua lhes é a própria ânsia. // É-lhes longínquo o sol quando os consome, / É-lhes longínqua a noite e a sua fome, / É-lhes longínquo o próprio corpo e o traço / Que deixam pela areia, passo a passo. // Porque o calor do sol não os consome, / Porque o frio da noite não os gela, / E nem sequer lhes dói a própria fome, / E é-lhes estranho até o próprio rasto. // Nenhum jardim, nen-



Gracieta Rosa Rosa: *O corpo vai-se esquecendo de ter razão*. Acrílico. 115 x 90 cm.

Eugénio de Andrade

Podrías enseñarle a la mano
un arte distinto,
el de atravesar el cristal;

podrías enseñarle
a excavar la tierra
donde te ahogas sílaba a sílaba;

o si no a ser agua,
donde, de tanto mirarlas
las estrellas cayeran.

Poema original

Podias ensinar à mão / outra arte, / essa de atravesar o vidro; // podias ensiná-la / a escavar a terra / em que sufocas sílaba a sílaba; // ou então a ser água, / onde de tanto olhá-las / as estrelas caíam. (*De Materia solar*)



J.J. Lacalle "Laka": Saramago estuvo en Cuba. Acuarela sobre papel. 70 x 50 cm.

Cállate, la luz arde entre los labios
y el amor no contempla, siempre
el amor busca, palpa en lo oscuro,
¿esta pierna es tuya?, ¿es tuyo este brazo?,
subo por ti de rama en rama,
respiro junto a tu boca,
se abre el alma a la lengua, moriría
ahora si me lo pidieses, duerme,
nunca el amor fue fácil, nunca,
la tierra también muere.

Poema original

Cala-te, a luz arde entre os lábios / e o amor não contempla, sempre / o amor procura, tateia no escuro, / esta perna é tua?, é teu este braço?, / subo por ti de ramo em ramo, / respiro rente à tua boca, / abre-se a alma à língua, morreria / agora se mo pedisses, dorme, / nunca o amor foi fácil, nunca, / também a terra morre. (De *Materia solar*)



Luisa Nogueira: Óleo sobre lienzo.

¿Qué has hecho de las palabras?
¿Qué cuentas darás tú de esas vocales
de un azul tan apaciguado?

Y de las consonantes, ¿qué les dirás
ardiendo entre el fulgor
de las naranjas y el sol de los caballos?

¿Qué les dirás tú, cuando
te pregunten por las minúsculas
semillas que te confiaron?

(Traducciones de Ángel Campos Pámpano)

Poema original

Que fizeste das palabras? / Que contas darás tu dessas vogais / de um azul tão apaciguado? // E das consoantes, que lhes dirás,
/ ardendo entre o fulgor / das laranjas e o sol dos cavalos? // Que lhes dirás. Quando / te preguntarem pelas minúsculas /
sementes que te confiaram? (De *Materia solar*)



Graciete Rosa Rosa: *Entro na boca da terra onde encontro a nascente*. Acrílico sobre tela. 130 x 95 cm.

Herberto Helder

Niño a la vera del aire. Camina por los colores prodigiosos, iluminaciones del agua, esmeraldas exasperadas, las púrpuras. Y entra en el claro. Pasa, todo. Está cubierto de polen. La convulsión de una joya cuando rueda abruptamente ardiente. La cicatriz en el tórax es una arborescencia a sangre y oro. En él se embriagan los enjambres de las imágenes estelares, rojas, extremas. Los panales en lo oscuro enloquecen la infancia. En sus casas profundas Dios espera que se demuestre el teorema perfecto y terrible.

Poema original

Criança à beira do ar. Caminha pelas cores prodigiosas, iluminações / da água, esmeraldas / exasperadas, as púrpuras. E entra na clareira. Passa, / toda. Está coberta de pólen. / A convulsão de uma jóia quando roda / abruptamente acesa. A cicatriz no tórax é uma / arborescência / a sangue e ouro. Nela se embebedam os enxames das imagens / estelares, vermelhas, / extremas. / Os favos no escuro enlouquecem a infância. / Nas suas casas profundas Deus aguarda que se demonstre / o teorema perfeito / e terrível. (De *Última Ciência*, 1988)



Begoña Usaola: Barniz y pigmento sobre papel. 50 x 40 cm.

Los animales rojos, o de oro pieza a pieza:
las lunas los encaminan hacia las aguas que los ahogan
hasta los hombros.
Los veo en las florestas de las salas por las puertas abiertas
hacia otros
espacios de agua. Los inspira un ritmo de iluminación
o floración, un
deslumbramiento. En los abismos del estío.
Es asombroso en los ojos cómo se mueven los diamantes.
Bárbaros símbolos de la caza, la vida
extraordinaria, un arco iris doblado entre los brazos.
Esa locura de la infancia que se tambalea ante
un color íntegro, o un frío acto
de agua que cae,
o una joya alerta contra los alvéolos de la carne.
El terror estelar de una inocencia que bebiera de modo transparente
por un vaso
alto.

Poema original

Os animais vermelhos, ou de ouro peça a peça; / as luas encaminham-nos às águas que os afogam / até aos ombros. / Vejo-os nas florestas das salas pelas portas abertas / para outros / espaços de água. Inspira-os um ritmo de iluminação / ou floração. um / deslumbramento. Nos abismos do estio. / São assombrosos nos olhos como se movem os diamantes. / Bárbaros símbolos da caça, a vida / extraordinária, um arco-iris dobrado entre os braços. / Essa loucura da infância a cambalear defronte / de uma cor direita, ou de um frio acto / de água tombando, / ou de uma jóia alerta contra os alvéolos da carne. / O terror estelar de uma inocência que bebesse transparentemente / por um copo / alto. (De *Última Ciência*, 1988)



Fernando Eguidazu: *Elogio de Islero*. Óleo sobre lienzo. 126 x 126 cm.

Golpea en la madera roja,
golpea en una piedra con el orificio abierto a la exaltación
de la luna, golpea donde
espumean los arroyos que atraviesan
las embocaduras
siderales. Y la madera
se levanta, llamea la piedra astrológica, se recoge
el agua en los cántaros de lava.
A altas atmósferas golpea en las estaciones negras.
Y yo duermo con la sangre luciendo en la boca.
El ritmo lunar me cambia los sueños.
El rostro se quema.

(Traducciones de José Luis Puerto)

Poema original

Bate na madeira vermelha / bate numa pedra com o buraco aberto a exaltação / da lua, bate onde / espumejam as ribeiras que atravessam / as embocaduras / siderais. E a madeira / levanta-se, chameja a pedra astrológica, cerra-se / a água nos cântaros de lava. / A altas atmosferas bate nas estâncias negras. / E eu durmo com o sangue luzindo na boca. / O ritmo lunar muda-me os sonhos. / O rosto queima-se. (De *Última Ciência*, 1988)



J.J. Lacalle "Laka": *Señora de Estoril*. Acuarela sobre papel. 70 x 50 cm.

Mário Cesariny

Barricada

Cuando ya no podemos llorar más y las palabras sean diminutos suplicios y mirando hacia atrás no veamos sino hombres desmayados, entonces alguien saltará al paseo, con el rostro ya hermoso, ya libre y espontáneo, y una canción nacida de los dos, de lo más hondo de nosotros dos, exaltándonos.

Tú sabes si te quiero y si fuimos los dos abandonados, abandonados a una bandera, a un escarnio sangriento, a un salto en las tinieblas, abandonados por los lúgubres dioses, por la película que corre hasta perderse, por el billete de veintiún pedales, por el mobiliario de dos sillas y una cama hecha para morir de asco. Pequeño mío a quien ya sólo falta escupir y enviar cuerpo y bienes a la barricada, tú, igual a mí, me sigues; tú sabes que el camino es insoportablemente puro y nuestro, es un duende voceando en el tejado las hierbas misteriosas, es un joven creciendo a lo largo de tus brazos, es un lugar solemne para siempre, para siempre temido. Y el Rossio es una plaza como para llorar. ¡Salve, arquitectos! Pero lloremos tanto que será un diluvio. Automóviles-diluvio. Abrigos-diluvio. Soldaditos-diluvio. Y cuando ese agua tibia lo haya inundado todo, entonces, oh arquitectos, volved a trabajar, mas con igual primor y voluntad igual: venid a darnos alambre y rosas, hombres y alambre, alambre y rosas.

Poema original

Barricada // Quando já não pudermos mais chorar e as palavras forem pequeninos suplicios e olhando para trás virmos apenas homens desmaiados, então alguém saltará para o passeio, com o rosto já belo, já espontâneo e livre, e uma canção nascida de nós ambos. do mais fundo de nós, a exaltar-nos! // Tu sabes se te quero e se fomos os dois abandonados, abandonados para uma bandeira, para um riso que sangue, para um salto no escuro, abandonados pelos lúgubres deuses, pelo filme que corre e desaparece, pela nota de vinte e um pedais, pela mobília de duas cadeiras e uma cama feita para morrer de nojo. Minha criança a quem já só falta cuspir e enviar corpo e bens para a barricada, meu igual, tu segues-me; tu sabes que o caminho é insuportavelmente puro e nosso, é um duende gritando no telhado as ervas misteriosas, é um rapaz crescendo ao longo dos teus braços, é um lugar para sempre solene, para sempre temido! E o Rossio é uma praça para fazer chorar. Salvé, ó arquitectos! Mas choremos tanto que será um dilúvio. Automóveis-dilúvio. Sobretudos-dilúvio. Soldadinhos-dilúvio. E quando essa água morna inundar tudo, então, ó arquitectos, trabalhai de novo, mas com igual requinte e igual vontade: vinde trazer-nos rosas e arame, homens e arame, rosas e arame.



João Duarte: *Banho de sábado*. Gesso Patinado

You are welcome to elsinore

Hay entre las palabras y nosotros metal fundente
hay entre las palabras y nosotros hélices en marcha
que pueden darnos muerte violarnos extraer
de lo más hondo de nosotros el secreto más útil
hay entre las palabras y nosotros perfiles ardientes
espacios llenos de gente de espaldas
altas flores venenosas puertas por abrir
y escaleras y punteros y niños sentados
a la espera de su tiempo y de su precipicio

A lo largo de la muralla que habitamos
hay palabras de vida hay palabras de muerte
hay palabras inmensas que esperan por nosotros
y otras, más frágiles, que ya dejaron de esperar
hay palabras ardientes como barcos
y hay palabras hombres, palabras que guardan
su posición y su secreto

Entre las palabras y nosotros, sordamente,
los muros y las manos de Elsinor
Y hay palabras nocturnas y palabras gemidos
palabras que a los labios nos suben ilegibles
palabras diamantes palabras nunca escritas
palabras imposibles de escribir
porque no tenemos con nosotros cuerdas de violines
ni toda la sangre del mundo ni el abrazo todo del aire
y los brazos de los amantes escriben muy muy alto
más allá del azul donde oxidados mueren
palabras maternas sólo sollozo sólo sombra
sólo espasmos sólo amor sólo soledad deshecha

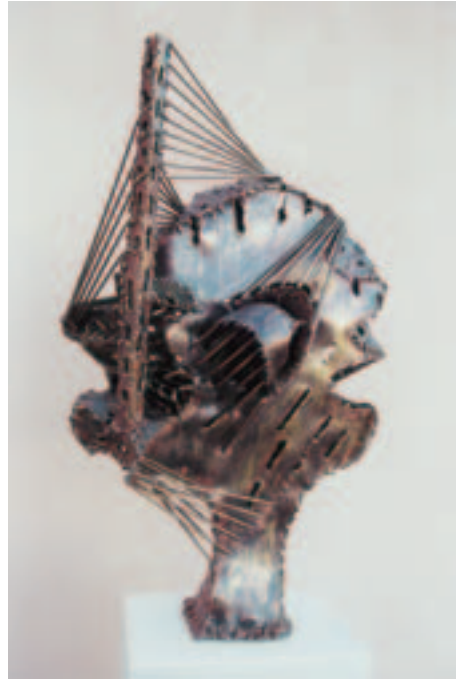
Entre las palabras y nosotros, los emparedados
y entre las palabras y nosotros, nuestro deber hablar

Poema original

You are welcome to elsinore // Entre nós e as palavras há metal fundente / entre nós e as palavras há hélices que andam / e podem dar-nos morte violar-nos tirar / do mais fundo de nós o mais útil segredo / entre nós e as palavras há perfis ardentes / espaços cheios de gente de costas / altas flores venenosas portas por abrir / e escadas e ponteiros e crianças sentadas / à espera do seu tempo e do seu precipício // Ao longo da muralha que habitamos / há palavras de vida há palavras de morte / há palavras imensas, que esperam por nós / e outras, frágeis, que deixaram de esperar / há palavras acesas como barcos / há palavras homens, palavras que guardam / o seu segredo e a sua posição // Entre nós e as palavras, surdamente, / as mãos e as paredes de Elsenor / E há palavras nocturnas palavras gemidos / palavras que nos sobem ilegíveis à boca / palavras diamantes palavras nunca escritas / palavras impossíveis de escrever / por não termos connosco cordas de violinos / nem todo o sangue do mundo nem todo o amplexo do ar / e os braços dos amantes escrevem muito alto / muito além do azul onde oxidados morrem / palavras maternas só sombra só soluço / só espasmo só amor só solidão desfeita // Entre nós e as palavras, os emparedados / e entre nós e as palavras, o nosso dever falar



Luisa Nogueira. Óleo sobre lienzo.



Alberto Gordillo. Escultura em bronze

Poema

En todas las calles te encuentro
en todas las calles te pierdo
conozco tan bien tu cuerpo
soñé tanto tu figura
que ando con los ojos cerrados
delimitando tu estatura
y el agua bebo y sorbo el aire
que te atravesó la cintura
tanto tan cerca tan real
que mi cuerpo se transfigura
y alcanza su propio elemento
en un cuerpo que ya no es el suyo
en un río ya desaparecido
donde me busca un brazo tuyo

En todas las calles te encuentro
en todas las calles te pierdo

(Traducciones de Perfecto Cuadrado)

Poema original

Poema // Em todas as ruas te encontro / em todas as ruas te perco / conheço tão bem o teu corpo / sonhei tanto a tua figura / que é de olhos fechados que eu ando / a limitar a tua altura / e bebo a água e sorvo o ar / que te atravessou a cintura / tanto tão perto tão real / que o meu corpo se transfigura / e toca o seu próprio elemento / num corpo que já não é seu / num rio que desapareceu / onde um braço teu me procura // Em todas as ruas te encontro / em todas as ruas te perco



Alberto Gordillo. Escultura em bronze. 40 x 22 x 11